

Artículo original

Perfiles de las parejas en función de la participación en el proceso de nacimiento y esfera reproductiva

Couple profiles based on participation in the process of birth and reproductive sphere

Laura de Anta-Rodríguez¹, María Dolores Calvo-Sánchez²

¹Matrona. Doctora en Estudios interdisciplinarios de género y políticas de igualdad. Paritorio. Hospital Virgen de la Concha. Zamora. ²Grado de Enfermería en la especialidad de Enfermería del Trabajo. Licenciada en Derecho. Doctora en Derecho. Profesora Titular de Derecho Administrativo. Facultad de Derecho. Universidad de Salamanca. Salamanca

RESUMEN

Objetivo: Explorar el grado de incorporación del hombre en el proceso de nacimiento y crianza infantil.

Material y método: Metodología cualitativa basada en la perspectiva de fenomenología. Se realizaron entrevistas en profundidad a 13 hombres y a 15 mujeres que accedieron por primera vez a la maternidad/paternidad.

Resultados: Se establecieron tres perfiles de pareja en función de la participación masculina durante el proceso de nacimiento, la visión que ambos tienen de la maternidad y paternidad y el reparto entre la pareja de las tareas productivas y reproductivas. Las tres categorías se presentaron como un *continuum* evolutivo, desde la ausencia masculina en la esfera reproductiva hasta la corresponsabilidad entre ambos miembros de la pareja, y son: pareja igualitaria, pareja transicional y pareja desigualitaria.

Discusión: El modo de ejercer la maternidad ha cambiado, pero lo que ha sufrido un drástico cambio a lo largo de las últimas décadas es la forma de entender y practicar la paternidad, aunque la transformación social sigue siendo lenta.

Conclusiones: El grado de implicación y participación tanto de la mujer como del hombre determina el perfil de la pareja. La matrona tiene la capacidad y la oportunidad de incluir a la figura masculina a lo largo del proceso de nacimiento. Se precisa realizar más estudios que permitan conocer las necesidades reales de los futuros padres.

©2018 Ediciones Mayo, S.A. Todos los derechos reservados.

Palabras clave: Maternidad, paternidad, responsabilidad parental, rol de género, investigación cualitativa.

ABSTRACT

Objective: To explore the degree of incorporation of man in the process of birth and child rearing.

Material and method: Qualitative methodology based on the phenomenology perspective. In-depth interviews were conducted with 13 men and 15 women who agreed to maternity/paternity for the first time.

Results: Three couples profiles were established based on the male participation during the birth process, the vision that both have of maternity and paternity and the distribution of the couple between the productive and reproductive tasks. The three categories were presented as an evolutionary continuum from the male absence in the reproductive sphere to the co-responsibility between both members of the couple and are: equal couple, transitional couple and unequal couple.

Discussion: The way of exercising motherhood has changed, but what has undergone a drastic change over the last decades has been the way of understanding and practicing fatherhood, although social transformation is still slow.

Conclusions: The degree of involvement and participation of both women and men determines the profile of the couple. The midwife has the opportunity and ability to include the male figure throughout the birth process. More studies are needed where the real needs of future parents are known.

©2018 Ediciones Mayo, S.A. All rights reserved.

Keywords: Motherhood, paternity, parenting, gender role, qualitative research.

Fecha de recepción: 19/11/17. Fecha de aceptación: 12/04/18.

Correspondencia: L. de Anta-Rodríguez.

Ángel Galarza Gago, 2, 2.º izquierda. 49018 Zamora.

Correo electrónico: lauradeanta@yahoo.es

El presente trabajo se enmarca en la línea de investigación de la tesis doctoral «La construcción de la maternidad y la paternidad en el Sistema Sanitario español. Análisis desde una perspectiva de género», realizada por Laura de Anta-Rodríguez.

De Anta-Rodríguez L, Calvo-Sánchez MD. Perfiles de las parejas en función de la participación en el proceso de nacimiento y esfera reproductiva. *Matronas Prof.* 2018; 19(2): 41-49.

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo se ha considerado que la procreación, puesto que es un proceso biológico, no necesita por ello un estudio específico; las desigualdades entre la mujer y el hombre en este proceso se explican por su participación en distintas esencias, en que se considera que la subordinación de la mujer se justifica por su naturaleza dependiente y complementaria a la del hombre¹. Para superar la naturalización del proceso de maternidad es necesario «repensar» este fenómeno, que en un inicio se presenta como ley natural y llega hasta nuestro tiempo como una elección².

Aún perdura una ideología social diferenciadora y discriminatoria para las mujeres. Los hombres poco a poco están asumiendo más tareas de cuidado, pero sigue predominando la especialización femenina en la crianza³. Durante mucho tiempo el hombre ha sido apartado del proceso de nacimiento y crianza de los hijos⁴, con la pérdida de la experiencia que ello suponía para su crecimiento personal, de forma que prácticamente sólo ejercía la paternidad como proveedor de la familia, lo que resalta la fuerte división de roles en función del género imperante en la sociedad y el reparto desigual del poder en el seno familiar.

Podemos afirmar que existe una falta de estudios sobre la masculinidad, al considerar durante mucho tiempo al hombre «lo neutro» de la humanidad⁵. Los estudios cualitativos muestran que los hombres que han sido padres recientemente se alejan de los estereotipos masculinos y muestran una implicación temprana⁶, aunque tras la llegada del primer/a hijo/a existe una «tradicionalización» de los roles de género en la pareja⁷, donde existían cambios en el ámbito familiar previos a las responsabilidades de cuidado, y el mayor tiempo empleado para el cuidado del hogar y la familia corresponde a las mujeres⁸.

Esta situación da lugar a que las mujeres se cuestionen las prácticas de paternidad⁹. Desde diferentes iniciativas nacionales e internacionales se pretende promover la ruptura con los estereotipos de género presentes en las conductas, los valores, las creencias y las actitudes de las personas. El aumento de la participación masculina en los cuidados de los hijos/as supone un gran reto, y es un factor clave para lograr la igualdad entre sexos⁹.

Considerar la paternidad desde la relación del padre con su hijo/a, y no sólo desde la procreación, convierte al hijo/a en el eje que va a condicionar sus actuaciones y reorganizar su proyecto de vida en torno a la familia¹⁰. Cada vez son más los hombres que desean implicarse en los cuidados de sus hijos, enfrentándose a fuertes restricciones y sanciones sociales^{11,12}. La evidencia demuestra que los padres demandan cada vez más infor-

mación respecto a estos cuidados, de los cuales se sienten excluidos¹³.

Se precisa un nuevo sistema valorativo para que los hombres acepten este nuevo modelo de paternidad, en que la participación sea «compartida, comprometida y responsable» a partes iguales, y las decisiones vinculadas a la reproducción sean también compartidas y debatidas entre ambos miembros de la pareja⁵. La búsqueda e integración en la sociedad española de la igualdad de género es un tema relativamente reciente, pero, a pesar de su relevancia, tiene una escasa presencia tanto en el debate público como en los discursos políticos⁷.

El objetivo de nuestro trabajo de investigación es explorar el grado de incorporación del hombre en el proceso de nacimiento y crianza infantil.

METODOLOGÍA

Se trata de un estudio con diseño metodológico cualitativo, basado en la perspectiva teórica denominada fenomenología. Con este enfoque se pretenden «entender» los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, según la cual «la realidad que importa es lo que las personas perciben como tal»¹⁴.

La principal técnica de estudio fue la entrevista en profundidad con un guion semiestructurado, que tuvo lugar entre septiembre de 2015 y junio de 2016 en la provincia de Zamora. Se entrevistó a 13 hombres y a 15 mujeres. Las parejas entrevistadas accedían por primera vez a la maternidad y paternidad entre un rango de edad de 28-46 años, y recibieron asistencia sanitaria durante el proceso de nacimiento en el Área de Salud de Zamora. No se contemplaron criterios de exclusión. Respecto al tamaño de la muestra, no se tuvieron en cuenta criterios ni reglas firmemente establecidas, sino que se determinó en función de las necesidades de información; por ello, uno de los principios que guió el muestreo fue la saturación de datos. La selección de los participantes se inició con un muestreo de carácter intencional no aleatorio mediante la técnica de muestreo por propósito o juicio; los informantes se seleccionaron según criterios experienciales, y a medida que transcurría la investigación se permitió acceder a parejas conocidas de algún/a entrevistado/a, por lo que también se hizo uso del muestreo «por bola de nieve».

Las entrevistas las llevó a cabo la matrona investigadora a lo largo del proceso de nacimiento (tabla 1). Se basaron en un diálogo y escucha activa/reflexiva de los discursos emitidos y se registraron con la grabadora modelo Sony ICD-PX240 para su posterior transcripción. Para evitar sesgos, se elaboró un cuaderno de campo, en el que se registraron diferentes notas relacionadas con el

Tabla 1. Cuadro resumen de las entrevistas

Entrevistado/a	Lugar y momento de la entrevista	Duración de las entrevistas
Pareja 1 Ana, 42 años Antonio, 46 años	Lugar público (cafetería). Se entrevista a la pareja por separado el mismo día, cuando su hijo tiene 8 meses	Ana: 00:52:20 Antonio: 00:32:12
Pareja 2 Nuria, 40 años Juan, 40 años	Se realizan dos entrevistas con cada uno en un lugar público (cafetería). Las entrevistas tienen lugar de forma individual y en días diferentes. La primera entrevista se realiza al final del tercer trimestre de gestación; la segunda cuando su hijo tiene 2 meses (con Nuria) y 3 meses (con Juan)	Nuria: 1.ª: 00:32:08 2.ª: 00:43:08 Juan: 1.ª: 00:20:17 2.ª: 00:24:06
Pareja 3 Julia, 30 años Pedro, 39 años	Se realizan entrevistas individuales en diferentes días en un lugar público (cafetería), cuando su hija tiene 10 meses	Julia: 00:42:21 Pedro: 00:34:34
Pareja 4 Sara, 37 años Nicolás, 41 años	Las dos entrevistas son conjuntas y se realizan en una cafetería: la primera al final del tercer trimestre, con 39 semanas de gestación; la segunda cuando su hijo tiene 3 meses	1.ª: 00:34:41 2.ª: 00:46:25
Pareja 5 Verónica, 34 años Manuel, 33 años	Todas las entrevistas son conjuntas. La primera se realiza en una cafetería, y la segunda y la tercera en el domicilio de la pareja. La primera y la segunda entrevistas tienen lugar al final del tercer trimestre de gestación; la tercera cuando su hija ya tiene 3 meses	1.ª: 00:43:22 2.ª: 01:08:27 3.ª: 01:24:38
Pareja 6 Pilar, 30 años Julio, 39 años	La primera entrevista la realizan de forma individual, y la segunda conjunta. Todas tienen lugar en una cafetería. La primera entrevista se realiza al final del tercer trimestre de gestación, y la segunda cuando su hijo tiene 4 meses	Pilar: 00:51:03 Julio: 00:33:17 3.ª ambos: 00:48:38
Pareja 7 Isabel, 31 años Andrés, 40 años	Ambas entrevistas las realizan de forma conjunta, la primera en una terraza y la segunda en una cafetería. La primera entrevista tiene lugar en el tercer trimestre de gestación, y la segunda cuando su hijo tiene 2 meses y medio	1.ª: 00:52:19 2.ª: 00:40:56
Pareja 8 Lucía, 29 años Álvaro, 31 años	La entrevista es conjunta y se realiza en una cafetería, cuando su hija tiene 2 meses	1.ª: 00:53:38
Pareja 9 Sofía, 30 años Daniel, 30 años	La entrevista tiene lugar en una cafetería y la realizan de forma conjunta, cuando su hija tiene 6 meses	1.ª: 00:58:51
Pareja 10 Marisa, 32 años Víctor, 29 años	La primera entrevista tiene lugar de forma conjunta, y a la segunda sólo acude Marisa. Ambas se realizan en una cafetería. La primera entrevista se realiza en el tercer trimestre de gestación, la segunda cuando su hijo tiene 3 meses y medio	1.ª: 00:47:56 2.ª: 00:32:45
Pareja 11 Elisa, 33 años	La entrevista se realiza de forma individual, ya que su pareja decide no acudir. Tiene lugar en una cafetería, cuando su hijo tiene 6 meses	1.ª: 00:44:29
Pareja 12 Adriana, 36 años	Las entrevistas se realizan de forma individual (su pareja decide no acudir) en una cafetería. La primera tiene lugar durante el tercer trimestre de gestación, y la segunda cuando su hijo tiene 3 meses	1.ª: 00:34:56 2.ª: 00:34:59
Pareja 13 Judit, 28 años Lucas, 28 años	La entrevista se realiza de forma conjunta y tiene lugar en una cafetería, cuando los gemelos tienen 7 meses	1.ª: 00:47:20
Pareja 14 Marina, 33 años Hugo, 40 años	La entrevista tiene lugar de forma conjunta y en una cafetería, cuando su hijo tiene 4 meses	1.ª: 00:56:26
Pareja 15 Claudia, 41 años Héctor, 38 años	La entrevista tiene lugar de forma conjunta en casa de los padres de Claudia, cuando su hija tiene 2 meses y medio	1.ª: 01:09:09

lenguaje no verbal, y se cumplieron unos formularios con comentarios postentrevista. Se utilizó el programa SoundScriber para la transcripción manual de las entrevistas. Se realizó un análisis de contenido clásico¹⁵

de los discursos, tras múltiples lecturas, codificación, agrupación en categorías y redefinición de temas y subtemas emergentes que han conformado el constructo teórico de los resultados del estudio (tabla 2).

Tabla 2. Aspectos metodológicos del trabajo de investigación**Entrada en campo**

- Contacto con el Comité Ético de Investigación de la Clínica del Área de Salud de Zamora: aprobación del proyecto de investigación (julio de 2015)
- Contacto con la Gerencia de Salud del Área de Zamora y la Dirección de Enfermería de Atención Primaria: informe favorable al proyecto de investigación (agosto de 2015)
- Contacto con 4 matronas de atención primaria informantes clave: presentación del proyecto de investigación (julio/agosto de 2015)
- Contacto con coordinadores/as de centros de salud de atención primaria donde trabajan las matronas informantes clave (julio/agosto de 2015)

Captación de la población de estudio

- Acceso a grupos de preparación a la maternidad y paternidad (septiembre/diciembre de 2015): explicación del proyecto de investigación e invitación a participar. Se deja pasar 1 semana para reflexionar sobre su participación, y se vuelve a acudir al grupo para recoger los contactos de las parejas interesadas (muestreo de carácter intencional no aleatorio por propósito o juicio)
- Durante el proceso de investigación se permite el acceso de parejas conocidas que cumplen los criterios y desean participar, así como de las parejas traídas por otras/os informantes (muestreo «por bola de nieve»)
- La saturación de datos marca el fin de la captación de la población de estudio

Recogida de datos

- Entrevistas en profundidad (guion semiestructurado). Elaboración de un cuaderno de campo y formularios postentrevista (septiembre de 2015-junio de 2016)
- Transcripción manual de las entrevistas (mediante el programa SoundScriber) (septiembre de 2015-agosto de 2016)
- Análisis de datos (enero de 2016-enero de 2017)
- Elaboración del constructo teórico de los resultados (enero de 2017-marzo de 2017)

La investigación se realizó a partir de la aplicación de los principios bioéticos. El principio de autonomía se respetó con la firma del consentimiento informado previo a la participación. Los datos recogidos en las entrevistas para el estudio fueron identificados mediante un nombre diferente al de cada participante, y sólo las investigadoras podían relacionar dichos datos con cada participante, de forma que se garantizara el anonimato, se respetara la intimidad y se protegiera la confidencialidad.

RESULTADOS

Tras el análisis de los relatos de las parejas informantes hemos establecido tres perfiles de pareja en función de la participación masculina durante el proceso de nacimiento, la visión que ambos tienen de la maternidad y paternidad y el reparto entre la pareja de las tareas productivas y reproductivas. Las tres categorías se presentan como un *continuum* evolutivo, desde la ausencia masculina en la esfera reproductiva hasta la corresponsabilidad entre ambos miembros de la pareja. Ninguna de las parejas entrevistadas puede clasificarse únicamente en uno de los perfiles, aunque presenten más rasgos de unos que de otros.

Pareja igualitaria

El padre que pertenece a una pareja igualitaria desde el inicio del proceso se siente responsable de su paternidad y quiere ser parte del proceso de control de la gesta-

ción, la preparación a la maternidad y paternidad, el parto y la participación en los cuidados del bebé de forma corresponsable. Este perfil es escaso entre los entrevistados:

«Para mí es una palabra que engloba todo, que es responsabilidad. Sí, yo creo que es la mayor responsabilidad que he tenido, o que voy a tener hasta el momento, en mi vida, querer a mi hijo, o a mi hija en este caso» (Manuel).

Se plantean cómo va a influir su próxima paternidad en las diferentes esferas de su vida, en concreto en el ámbito laboral. Proponen un cuidado infantil corresponsable con la posibilidad de modificar sus horarios laborales tras la incorporación de su pareja al trabajo cuando finalice el permiso de maternidad.

Se considera que la responsabilidad de la paternidad es elegida, puesto que reconoce que al hombre ésta no se le exige desde la sociedad como a la mujer:

«Hombre, yo creo que en el tema profesional me va a influir, pero por... por mí, porque yo voy a considerar mi responsabilidad, no porque la sociedad me lo imponga de la manera que se lo impone a la mujer ahora mismo, o sea, si yo soy responsable, yo sé que tengo esa responsabilidad que es mi hijo y por sí, vamos, seguro que voy a, a quitar tiempo de mi trabajo para dedicárselo a él [...]. Bueno ahí sí que tenéis cierta desventaja» (Manuel).

Participa por igual en las tareas domésticas, y forma parte de las parejas en que ya existía un reparto equita-

tivo antes del embarazo. Este perfil prioriza su papel como padre sobre su puesto laboral:

«Trabajos hay muchos, y vidas sólo hay una, ya era hora de tener al niño y, ¿sabes?, y entonces, tampoco te planteas pues si me cambia la vida, me cambia la vida, pero es que me va a cambiar la vida a mejor, porque voy a tener un niño, ¿sabes?, y el trabajo, el trabajo va a ir bien. Es igual que el dinero, el dinero va a ir bien» (Andrés).

El hombre que pertenece a este perfil de pareja se informa sobre el proceso de nacimiento, quiere conocer los cambios que acontecen en su pareja y se muestra partícipe, apoya a su pareja, se involucra e integra. Todo ello le permite empatizar con su pareja.

«Yo creo que le viene muy bien para ponerse un poquito en situación de lo que su mujer está sintiendo y pasando [...]. Entonces creo que sí, que la preparación, ir a la preparación al parto te va a sensibilizar más sobre lo que está pasando tu pareja [...]» (Julio).

El perfil de mujer igualitaria comparte junto con su pareja la corresponsabilidad en materia de crianza infantil y tareas domésticas:

«Pues totalmente repartidos, bueno, aunque le dé el pecho, también come, o sea, quiero decir come de cuchara, entonces también le puede dar de comer su padre. Pues nos repartimos [...] pues igual pañales los dos, eh... baño los dos, paseo los dos, quiero decir que indistintamente [...] los dos hacemos de todo» (Julia).

Es consciente de la existencia de desigualdades sociales relacionadas con la esfera reproductiva y también de la evolución de los roles tanto masculino como femenino a lo largo de la historia:

«[...] tengo que decir cómo le veo a él, mucho más implicado; como si me ocupo de la niña, cuando me quiero dar cuenta él ya ha puesto el lavavajillas o ha tendido la lavadora; eso antes no lo hubiera hecho, yo creo, por iniciativa propia no, pero tenía que decirle, tenía que decir “hay que poner una lavadora o hay que tender”» (Verónica).

En el perfil de la mujer de una pareja igualitaria destaca la importancia que tiene para ella la participación de su pareja en el cuidado de su hijo de forma equitativa; llega a plantearse la posibilidad de extracción de leche materna para que su pareja pueda ser partícipe de la alimentación de su hijo; considera que compartir los cuidados le va a permitir no ser absorbida por su papel de madre y mantener su espacio personal:

«A ver, yo le quiero dar el pecho [...]; y sí que le quiero dar en seguida biberón, aunque sea de mi leche, pero sí que considero que tiene un padre, que no le puede dar el pecho [...].

Pero sí que considero que apartar al padre de la alimentación del niño me parece un poco ya excluirlo [...]. Quiero decir, considero que ser madre es precioso, lo llevo queriendo toda la vida y voy a querer a mi hijo como nada en este mundo, pero considero que sigo siendo una mujer, sigo siendo amiga, sigo siendo una hija, sigo siendo una persona, no soy solamente madre en el mundo» (Pilar).

Que la parte masculina de la pareja se corresponda con el perfil de pareja igualitaria no quiere decir que la femenina cumpla con los criterios de la misma, puesto que en los relatos de las mujeres encontramos actitudes que reproducen el perfil de mujer tradicional. En ocasiones, las parejas que se pueden considerar igualitarias antes del nacimiento comparten tareas domésticas; ambos forman parte del mundo laboral, se encuentran con la ruptura de esta igualdad tras el nacimiento del primer hijo, ya que frente a la falta de apoyo para mantener una igualdad real en el seno familiar, la mujer se topa con que pasa a ser la cuidadora principal, una situación resaltada en otros estudios⁷. Entre todas las mujeres informantes pocas cumplen un perfil completamente igualitario; es complicado para las mujeres, la sociedad no ayuda, las leyes tampoco, y la mayoría de las que antes del nacimiento se pueden considerar mujeres igualitarias pasan a ejercer el perfil de mujer «transicional».

Pareja transicional

Es el perfil más común entre las parejas entrevistadas que han conformado la población de estudio. Se acercan a la pareja igualitaria, pero aún conservan actitudes que se corresponden con un reparto tradicional de roles.

El hombre de la pareja transicional se presenta como un padre que quiere participar y formar parte de los cuidados del recién nacido, pero en este caso de una manera más discreta, o sea, que el mayor peso de los mismos recae sobre la mujer, y él es más una «ayuda».

«[...] ahora ya, que no vives para ti ahora, ya vives para otra personita, y todo lo que, incluso ahora cuando acabe el trabajo, lo primero que tienes que pensar es en él, después de estar en la oficina, o sea, dependes de él, de a ver qué tengo que hacer, si irlo a buscar, si no sé qué, si quedarme, si darle el biberón, porque me haya quedado leche, Nuria, si...» (Juan).

Acompaña a su pareja durante todo el proceso gestacional, pero sigue considerando el proceso de nacimiento como un ámbito femenino. Respecto a la participación en las clases de preparación a la maternidad y paternidad, argumenta su ausencia marcando el carácter femenino de este tipo de actividades:

«Pues porque lo he hablado con Nuria y, uf, ha decidido que casi, qué uf, salvo algún día concreto que no avisarían [...], pues han sido más cosas de ella, vamos de ella, no se de..., que me ha dicho: bueno, si quieres, estate tranquilo, quédate en el trabajo y no vengas [...]» (Juan).

El padre transicional participa en las tareas domésticas y las comparte con su pareja, pero reconoce que la mujer carga con la mayor parte de las tareas reproductivas:

«Indistintamente, no tenemos tú le haces esto [...]. Lo único eso, que las madres trabajáis más, bastante más, tema pecho, tema pues que quiere estar con vosotras como es normal, pero vamos no tenemos un orden de tú le haces esto, tú lo otro, tú le preparas la cena; el que pueda; siempre acaba trabajando más la madre, eso está claro, pero bueno» (Pedro).

El perfil femenino que se corresponde con la mujer transicional es la que comparte parte del rol reproductivo con su pareja, pero todavía conserva algún tipo de actitud que es más propio de un rol tradicional, consecuencia de la herencia social que ha asignado la exclusividad de este tipo de tareas a la mujer. Se encuentra a medio camino, reconoce que quiere seguir con su vida anterior a la maternidad, pero al mismo tiempo tiene muy presente la «imagen de madre» que se ha perpetuado culturalmente bajo el orden patriarcal, de modo que se enfrenta a una situación que le provoca un conflicto personal y de pareja, en que aparece la culpa en numerosas ocasiones por querer seguir con sus intereses personales, o su empleo remunerado y, al mismo tiempo, cumplir con el modelo de madre que la sociedad ha establecido.

Cabe destacar que este perfil de mujeres experimenta la maternidad desde la ambivalencia, consecuencia de las altas exigencias que debe cumplir; existe una imagen de «madre ideal», inalcanzable, que en todo momento debe anteponer los intereses de los demás (hijos, pareja) sobre los suyos, característica asimilada por las mujeres¹⁶.

«Hay veces que sí, hay veces que necesito desconectar y decir mira, la niña, la casa, y todo, me voy, hasta luego, pero no lo hago» (Sofía).

(Investigadora): «¿Y por qué no lo haces?»

«[...] el poco tiempo que tienes tras el trabajo pues te apetece disfrutarlo con ella, entonces como que te limita tu tiempo libre» (Sofía).

«[...] mi madre a mi edad ya nos tenía a mi hermana y a mí; el hecho de pensar como yo pienso en que me gustaría salir y tal, yo sé que es egoísmo y mi madre seguro que no lo pensaba» (Lucía).

Las mujeres del perfil transicional reconocen el cambio de rol respecto al reparto de tareas reproductivas, pero conservan gran cantidad de rasgos que se corresponden más con un reparto desigual, consecuencia de la socialización a la que han estado expuestas:

«[...] me han educado para eso porque mi familia es machista, porque en mi casa mi madre era la típica mujer todoterreno que trabajaba, que limpiaba, que cocinaba, que fregaba, y mi padre era, mi padre es un gran hombre, pero mi padre no ha fregado en su puñetera vida, sí, sí, es así [...]. Entonces yo estoy programada, y para mí un sábado por la mañana me satisface enormemente, te lo juro, siento, me da rabia decir esto, pero me satisface hacer la limpieza y ver mi casa como los chorros del oro, es que me siento súper a gusto» (Verónica).

Pareja desigualitaria

Este perfil es el menos observado; se corresponde con el modelo de sociedad patriarcal, en el que la mujer es definida por su sexualidad y el hombre por el trabajo¹⁷.

En el caso del perfil de padre desigualitario nos encontramos con un hombre que considera el proceso de nacimiento y la crianza infantil como tareas propias del sexo femenino, por lo que no se plantea su participación. Las tareas domésticas recaen casi de forma «exclusiva» sobre la mujer, aunque cabe destacar que de todas las parejas entrevistadas, incluso los hombres que se asemejan más a este perfil refieren hacer alguna tarea doméstica. En relación con la esfera laboral, este perfil de hombre tiene muy interiorizado su papel de proveedor de la familia, y a pesar de que su pareja también trabaja fuera de casa, no se plantea la cesión de su tiempo laboral para cuidar de su hijo/a.

«A mí en principio en el trabajo no me va a influir en nada, hombre porque [...] porque yo también, ¿sabes?, trabajo fuera, estoy fuera, ¿sabes? y tengo que ir, es que es mi trabajo» (Víctor).

El modelo responde a la forma de socialización que históricamente han recibido los hombres; se ha construido en función de la organización socioeconómica que le da apoyo, repercute en mujeres y hombres y se ha mantenido vigente durante mucho tiempo como única posibilidad.

De todas las mujeres informantes, ninguna cumple con este perfil de rol tradicional, aunque, tal como se ha mostrado previamente, sí pueden presentar rasgos que se corresponden con él:

«Además, prefiero limpiar yo porque tampoco me fio de cómo pueda llegar a limpiar [risas], entonces prefiero limpiar yo» (Marisa).

Otro de los rasgos más propios de este perfil es considerar el embarazo como un proceso exclusivamente femenino, ya que mantiene el viejo discurso de la esfera reproductiva como ámbito vetado para la figura masculina:

«[...] la preparación es para la madre; te dicen cuándo tú, cómo tú te vas a sentir, cuándo tú tienes que ir al hospital» (Adriana).

DISCUSIÓN

El modo de ejercer la maternidad ha cambiado, pero lo que ha sufrido una drástica transformación a lo largo de las últimas décadas ha sido la forma de entender y practicar la paternidad. El rol masculino en el ámbito familiar ha experimentado una mutación, pasando del papel protector a involucrarse en la crianza de su descendencia¹⁸. Los nuevos modelos de paternidad se distancian respecto a los modelos paternos de la familia de origen¹⁹. En este sentido, Ajenjo y García²⁰ llegan a la conclusión en su estudio de que los cambios en las parejas en las últimas décadas se han producido principalmente al aumentar las más propensas a un reparto más igualitario del tiempo. Las razones por las que la pareja se organiza de una determinada manera en el momento del nacimiento de su hija/o nos permiten comprender las diferentes dinámicas que propician la desigualdad de género en el seno de la familia, en las que influyen las perspectivas de recursos, lo que se considera mejor para el recién nacido, las instituciones y las creencias culturales¹².

Hasta ahora las emociones de los hombres se configuran en el seno del orden de género, donde se ha supuesto que no experimentan sentimientos, pero, como nos muestran otros estudios⁶, los hombres también exteriorizan sentimientos ante la presencia del hijo/a, lo que rompe con los estereotipos masculinos y demuestra que la implicación temprana del varón puede ser uno de los puntos de partida para la construcción de la nueva masculinidad. El mantenimiento de la desigualdad y las consecuencias negativas derivadas de ello, tanto para las mujeres como para los hombres, ha originado que parte de la población masculina se incorpore en la lucha por la igualdad, ya que han entendido que la falta de participación en la esfera reproductiva no proporciona beneficios a largo plazo²¹. Este aumento de la participación masculina también se expone en el estudio de Rebolledo²², realizado en otro contexto social, pero que coincide con nuestros resultados al afirmar que existe una ruptura respecto a los patrones de paternidad de las generaciones anteriores, en que los hombres se distancian de las experiencias vividas.

A pesar de estos avances, ejercer el perfil femenino dentro de la pareja igualitaria en nuestro contexto social es complicado, tanto desde el punto de vista social

como de la legislación existente, debido a las barreras que se deben superar. El mito del «instinto maternal» lleva a considerar que las mujeres, por sus características físicas y psíquicas, están mejor preparadas que los varones para desarrollar estas tareas de crianza¹, sin tener presente que más allá de la gestación, el parto y el amamantamiento, que sí son procesos biológicos inherentes al cuerpo femenino, la mujer no tiene por qué estar mejor capacitada que el hombre para realizar cualquier otra tarea relacionada con la crianza. Nuestros resultados coinciden con los del estudio de Abril et al.²³, al afirmar que son las mujeres las que se enfrentan a penalizaciones sociales e institucionales, ya que está más legitimado que sean ellas quienes hagan uso de permisos y licencias para el cuidado.

La maternidad se convierte en un mandato social cuando se afirma que el instinto maternal es universal. Ello implica que las diferencias biológicas entre los dos sexos sean la base para sustentar el sometimiento de la mujer²⁴, que genera el mantenimiento de forma latente del reparto desigualitario vinculado a la esfera reproductiva, el cual responde a la construcción simbólica del género¹². Los varones no se desligan de forma total de los privilegios que la sociedad patriarcal les ha otorgado en relación con la responsabilidad de las tareas reproductivas. Son conscientes del cambio que han experimentado los roles femenino y masculino, pero siguen considerando a la madre como la depositaria de los permisos de mayor duración para el cuidado de los infantes, lo que se corresponde con los datos reflejados por las estadísticas del Ministerio de Empleo y Seguridad Social²⁵. En ese sentido incide Romero²⁶ al afirmar que «las expectativas normativas del cuidado siguen siendo mayores para las mujeres debido a la asimetría del tiempo de duración entre el permiso de maternidad y el de paternidad».

Hemos podido constatar que aún perdura la «figura de buena madre» que exalta la maternidad, representada por la mujer que permanece sumisa a sus hijos y esposo, y conforma la «idea del amor maternal» necesario para el buen desarrollo del recién nacido²⁷. Coincidimos con Abril et al.²³ en que se mantienen las percepciones naturalizadas del papel de la mujer como biológicamente más vinculada a su descendencia (embarazo, lactancia), lo cual genera asimetría en los cuidados. Las mujeres que no cumplen con las funciones que se les atribuyen por instinto y naturalización serán culpabilizadas y consideradas «malas madres»²⁸. Como consecuencia de ello, se puede observar que lentamente las mujeres empiezan a cuestionarse este modelo, que les produce malestar y puede llegar a convertirse en un conflicto²⁹, ya que la educación recibida les ha influido de manera notable en cómo perciben su papel.

De los discursos estudiados se constata que, debido a la fuerte interiorización de los ideales de maternidad y paternidad representados en el modelo tradicional, la transformación social es lenta³⁰. Como nos muestra Rebolledo²², y coincidiendo con nuestros resultados, coexisten unos modelos de paternidad con nuevas subjetividades y otros con prácticas de dominio paterno tradicional. Por ello, hay que destacar como merece el papel de la participación masculina en la promoción de la igualdad, confiando en su capacidad para apoyar el cambio²¹. Es necesario construir un modelo de corresponsabilidad²⁹ si se quiere llegar a la equidad de género³¹. Asimismo, se resalta la mayor dedicación de tiempo femenino en los cuidados infantiles, afirmación compartida por Ajenjo y García²⁰.

Consideramos limitaciones de nuestro estudio las propias de la metodología cualitativa, entre las que destacamos la imposibilidad de generalizar, a lo que sumamos la falta de captura de un rango completo de experiencias de mujeres y hombres u otra gama de entornos que visibilicen la vivencia de otras maternidades y paternidades que no se correspondan con los tres perfiles aquí descritos.

CONCLUSIONES

El grado de implicación y participación tanto de la mujer como del hombre determina el perfil de la pareja. Existe una nueva generación masculina que desea incorporarse al proceso de nacimiento y ejercer un modelo de paternidad participativa, además de cuestionar el reparto tradicional respecto a las tareas reproductivas; sin embargo, a pesar de los cambios percibidos, son las mujeres las que siguen manteniéndose en el «rol de madre» y máxima responsable de los cuidados.

En este sentido, los hombres no sienten la misma presión social que las mujeres, como consecuencia de una organización social desigualitaria. En este contexto, las mujeres deben enfrentarse a la dualidad entre la imagen tradicional de madres y su papel como trabajadoras, y es aquí donde emergen el sacrificio femenino y la culpa.

La matrona, como profesional de la salud que mantiene un estrecho contacto con las parejas a lo largo del proceso de nacimiento, tiene la oportunidad y la capacidad para incluir a la figura masculina en él, resaltar el papel paterno en la asistencia y reforzar su participación en los cuidados. Es necesario realizar más estudios para conocer las necesidades reales de los futuros padres en esta etapa.

En definitiva, existe una ruptura con el modelo anterior respecto al ejercicio de la maternidad y paternidad. Los modelos tradicionales coexisten con nuevas formas

emergentes. La incorporación masculina es un hecho que ha propiciado el cambio, aunque lentamente, pero la equidad respecto a la distribución entre el trabajo doméstico y público está lejos de ser una realidad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Imaz E. Mujeres gestantes, madres en gestación. Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas [tesis doctoral]. Universidad del País Vasco, 2008.
2. Oiberman A. Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad. *Psicodebate*. 2004; 5: 115-30.
3. Esteban ML. Cuidado y salud: costes en la salud de las mujeres y beneficios sociales. Género y cuidados: algunas ideas para la visibilización del reconocimiento y la redistribución. Ponencia presentada en Jornadas Internacionales SARE 2003: «Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado». Emakunde. 2003.
4. Gonçalves TL, Muniz Da Costa O. A exclusão do pai da sala de parto: um a discussão de género e poder. *Referência*. 2012; 3(7): 159-68.
5. Salguero MA. Feminismo: masculinidad y paternidad. *Tramas*. 2006; 24: 41-60.
6. García D, Díaz Z, Acosta M. Legislación y atención medicalizada al nacimiento en el ejercicio de la maternidad y la paternidad en Cuba. *Rev Cienc Salud*. 2012; 10(2): 207-21.
7. Abril P, Romero A. El papel de los hombres en la igualdad de género: cambios, perspectivas y transiciones. Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad. Barcelona, 2011 [consultado el 26 de marzo de 2016]. Disponible en: <http://www.cime2011.org>
8. Instituto de la Mujer. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Mujeres en cifras. Boletín Estadístico n.º 3, marzo de 2013.
9. Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. Naciones Unidas (ONU), El Cairo, 1994.
10. Mora L, Otálora C, Recagno-Puente I. El hombre y la mujer frente al hijo: diferentes voces sobre su significado. *Psykhé*. 2005; 14(2): 119-32.
11. Instituto de la Mujer. Ministerio de Igualdad. De la conciliación a la corresponsabilidad: buenas prácticas y recomendaciones, 2008.
12. Jurado T, Castro T, Martín T, Seiz M, González MJ, Domínguez M, et al. Corresponsabilidad antes y después del nacimiento del primer hijo en España. Instituto de la Mujer. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Subvenciones para investigaciones relacionadas con estudios feministas, de las mujeres y del género, 2012.
13. Frade J, Pinto C, Carneiro M. Ser padre y ser madre en la actualidad: repensar los cuidados de enfermería en el puerperio. *Matronas Prof*. 2013; 14(2): 45-51.
14. Taylor SJ, Bogdan R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación, 1.ª ed. Buenos Aires: Paidós, 1998.
15. González T, Cano A. Introducción al análisis de datos en investigación cualitativa: tipos de análisis y proceso de codificación (II). *NureInv*. 2010; 45: 1-10 [consultado el 20 de enero de 2015]. Disponible en: http://www.nureinvestigacion.es/home_nure.cfm
16. González de Chávez A. La omnipotencia: riesgos de desear ser una «gran-diosa madre». *Mujer y Salud*. 2010; 29: 17-9.
17. Lagarde M. Los cautiverios de las mujeres. Madres, monjas, putas, presas y locas. Madrid: Horas y Horas, la editorial, 2011.
18. López R, Molina A, Martínez ME, Frutos D, Molina T. Figura del padre en relación con la crianza: pasado, presente y futuro. *Cultura de los Cuidados*. 2012; 32: 12-7 [consultado el 15 de marzo de 2016]; Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2012.32.02>
19. Ramírez H, Rodríguez I. Beneficios del acompañamiento a la mujer por parte de su pareja durante el embarazo, el parto y el puerperio en relación con el vínculo paternofamiliar. *Revisión bibliográfica*. *Matronas Prof*. 2014; 15(4): e1-e6.
20. Ajenjo M, García J. Cambios en el uso del tiempo de las parejas. ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad? *RIS*. 2014; 72(2): 453-76.

21. Naciones Unidas (ONU). División para el Adelanto de la Mujer. El papel de los hombres y los niños en el logro de la igualdad entre los géneros. La mujer en el año 2000 y después. Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de la ONU, 2008.
22. Rebolledo L. Del padre ausente al padre próximo. Emergencia de nuevas formas de paternidad en el Chile actual. En: Araujo K, Prieto M, eds. Estudios sobre sexualidades en América Latina. Quito: FLACSO, 2008.
23. Abril P, Jurado T, Monferrer J, et al. Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España. REIS. 2015; 150: 3-22.
24. Castellanos E, Soriano I. Sobre la mirada de género en la salud reproductiva y la construcción social de la maternidad. Revista Cuestiones de Género: de la Igualdad y la Diferencia. 2010; 5: 89-108.
25. Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Secretaría de Estado de la Seguridad Social. Anuario 2016 [consultado el 10 de marzo de 2017]. Disponible en: <http://prensa.empleo.gob.es/WebPrensa/noticias/seguridadsocial/detalle/2964>
26. Romero P. Consecuencias del permiso de paternidad en el reparto de tareas y cuidados en la pareja. REIS. 2015; 149: 87-110.
27. Palomar C. Maternidad: historia y cultura. La Ventana. 2005; 22: 35-67.
28. Badinter E. ¿Existe el instinto maternal? Historia del instinto maternal. Siglos XVII al XX. Barcelona: Paidós, 1991.
29. Vegetti S. El niño de la noche. Hacerse mujer, hacerse madre. Madrid: Cátedra, 1992.
30. López MA, Gutiérrez MC. Grupo de reflexión para la maternidad y paternidad responsable. RqR Enfermería Comunitaria. 2013; 1(3): 16-27.
31. Maroto G, Castaño E, García MM, Hidalgo N, Mateo I. Paternidad y servicios de salud. Estudio cualitativo de las experiencias y expectativas de los hombres hacia la atención sanitaria del embarazo, parto y posparto de sus parejas. Rev Esp Salud Pública. 2009; 83(2): 267-78.